

Admirados fieles

Decía Pascal que Cristo es el personaje central de la Historia humana, porque es el único ante el cual tanto los poderosos como los sabios tienen que definirse. Unas veces es el odio que se desborda en las injurias de que se le hace víctima y otras es el amor que le profesan sus admiradores los que dan testimonio de su actualidad siempre palpitante y de su grandeza que sobrepasa los límites del tiempo y del espacio. A Cristo le honran o con el odio o con el amor: no es posible menospreciarle con la indiferencia. Desde el momento que no cabe indiferencia respecto de El, desde el momento que es el único personaje histórico ante quien no cabe pasar indiferente, hemos de reconocer que efectivamente es el personaje central de la historia de la humanidad. Para unos será la piedra de escándalo en el que tropiezan y caen y para otros será la piedra angular sobre el que se ha de edificar todo.

Esto mismo podemos aplicar también a la Iglesia. Sin prejuzgar nada, una cosa se nos pone al descubierto con una simple ojeada a la historia de veinte siglos. Su extraña supervivencia en medio de tantísimas ruinas que se han ido acumulando en el transcurso de los tiempos. Una elemental prudencia y discreción nos exige que nos ocupemos de Ella que es una excepción entre tantísimas agrupaciones, entre tantísimas instituciones que han aparecido y también han desaparecido a pesar de los esfuerzos que se hubieren hecho para conservarlas. Ella, la Iglesia, sobrevive al tiempo, ella sobrevive no por los esfuerzos humanos que se han hecho por conservarla (otras instituciones, todas las otras instituciones han tenido una vida efímera a pesar de los esfuerzos) sino a pesar de los esfuerzos, a pesar de los elementos que se han puesto en juego por destruirla. Quien se atrevera a afirmar que ella se impuso en aquel imperio romano por los factores humanos y naturales que intervinieron en su favor? Ella sepultada en las catacumbas, ella perseguida en sus jefes que de los treinta y tres que tuvo hasta el edicto de Milán, treinta murieron asesinados, martirizados y los otros tres en el destierro? Qué factor humano, qué factor natural interviene en su favor para que ella se dilate tan rápidamente cuando ella lejos de contemporizar o halagar los instintos humanos, va en contra de todos esos instintos los más poderosos... si ella a los unos enseña a obedecer y a los otros les obliga a rebejarse, pone freno a su desenfreno, a su egoísmo a su ambición?

Después de ese Pacto o de ese Edicto, como ya os lo dije el domingo pasado, ella desarrolla una actividad misionera muy fecunda, actividad que desde luego se ve favorecida por la autoridad y por el Imperio que ahora se ha abandonado en su regazo maternal. Pero no se tarda mucho sin que de nuevo se nos ponga de manifiesto la mano de Dios, en una nueva prueba a que se ve sometida. Ella poco a poco ha conseguido su porvenir al confundir cuando insensiblemente ha llegado a ver en el Imperio su baluarte y ha solidarizado sus intereses con los intereses del Imperio que cede ante el empuje de los nuevos pueblos. Parecía que humana mente pensando a la Iglesia no le podía aguardar mejor suerte y sin embargo ella queda en pie en medio de las ruinas y Ella sigue cumpliendo su misión redentora que esta vez es civilizadora infundiendo una nueva alfa a aquellas naciones que se van formando lentamente. Aquellas naciones agradecidas a quien les había infundido aquella nueva alfa, la colman de riquezas que ven aumentando de día en día y es ahora cuando la Iglesia atraviesa un nuevo período acaso el más angustioso y desastroso. Esos bienes que aseguraban el presupuesto de beneficencia y de instrucción, ya que entonces toda la beneficencia y toda la instrucción pública estaba en manos de la Iglesia, despertaban en todas partes muchas codicias. Los obispos y las abades que contaban con grandes beneficios no podían menos de excitar la ambición de los poderosos que veían en esas dignidades magníficas colocaciones para sus hijos menores que por el derecho de primogenitura existente en aquella época quedaban libres, sin bienes patrimoniales. Los príncipes y los reyes vieron en esas dignidades un medio para recompensar a sus favoritos y a sus leales y ved aquí cómo a pesar de la legislación eclesiástica vigente que reservaba su colación para las autoridades eclesiásticas, aquellos terminaron por arrogarse para sí mismos. Los emperadores de Alemania incluso se quisieron y se atribuyeron el derecho de nombrar soberanos pontífices.

Aquí tenéis la Iglesia vendida, la Iglesia expuesta al mayor peligro. Aquí tenéis a la mayor parte de los Obispos y abades convertidos en simoníacos. Como ellos para hacerse con esas dignidades habían tenido que desembolsar grandes cantidades, se veían obligados a resarcirse vendiendo otras dignidades secundarias que dependían de ellos. A su vez los clérigos inferiores se sienten codiciosos de independizarse y venden los sacramentos por dinero metálico. Conducidos a las dignidades eclesiásticas por afán de lucro, por ambición de buena vida y sin vocación

no le falta que insista sobre el género de vida que llevaban esos extraño pastores. Su pernicioso ejemplo es secundado por los seglares y otros son retrados de una religión predicada por ministros tan poco recomendables. Quien contempla esta fase de la Iglesia y quien por otra parte mira con imparcialidad a las cosas no es extraño que se sienta tentado a exclamar con aquel crítico que el mayor milagro es que la Iglesia se haya conservado no por los ministros que ha tenido sino a pesar de ellos.

Los Pontífices a quienes obligaba su cargo a conjurar el mal, sabían que era preciso atacarlo en su origen: el origen de todo este desastre no estaba en otra cosa que en la intervención de los seglares, de los poderosos, de los reyes en la colación de las dignidades eclesiásticas. Y comienza una lucha titánica entre la Iglesia y el poder secular.... Ved su desarrollo para que os deis cuenta de que la Iglesia no ha llegado hasta nuestro siglo y nuestros días a remolque de poderes y de estados sino luchando contra todos ellos. Y esta guerra era una lucha no contra los reyes solamente sino también contra la sociedad feudal; con todos aquellos aristócratas, todos aquellos señores, sin cuyo concurso la Iglesia pararía estar condenada a la impotencia. Los Papas han emprendido la lucha pero como el poder secular no se resigna a perder esta prerrogativa falsamente atribuida, este busca todos los medios para seguir en el disfrute de sus falsos derechos... Después que Bonifacio VIII ha puesto una resistencia tan vana como tenaz, el rey de Francia encuentra en la persona de un arzobispo de Bayona la persona apta para imponer sus ambiciones y consigue que se le proclame Papa con el nombre de Clemente V que fija su residencia en Avignon... Setenta años en que la bapca de Pedro sigue a remolque del poder del estado francés... Setenta años de prisión del Papa, de la primera autoridad eclesiástica... setenta años de desconcierto que hubieran bastado para debilitar y hacer toda otra institución que no tuviera a su favor la profesa de Cristo, de que no habían de prevalecer contra ella las puertas del infierno que se abría con cualquiera para poner en trance de desaparición a la Iglesia... Quien la salva? Los poderes humanos? Están en contra todos ellos? La organización interior? Toda la Iglesia está dividida... La salva una vez más Dios cuando el Papa Martín V se traslada a Roma y se da fin al cisma que la ha dividido. Desde este momento hasta nuestros días todos los fieles del mundo entero se posternan bajo un mismo cayado.

Vamos adelante y "estoy listo - un día (blanca - a
viri que de humeros hasta un para fin de un
"Incarium" Me entro. Jans de probar que todo un
para destruido"
deja Napoleón y recluya el Papa que lance un
"nuncio...."
pero la excomunión de arrojado los puntos de
los manos de mis abuelos"? cuando el tener la voz
ticia que no le permite... Dios el... y el Papa
de N. B. en tu fe...
Veni Divinamente...